

El Señor sale a nuestro encuentro



1

**LIBRO DEL CATEQUISTA
DE LOS PADRES**

Arquidiócesis de **Bahía Blanca**



Título de la obra: El Señor sale a nuestro encuentro • Guía del catequista de padres • 1

ISBN 978-987-1931-24-8

SEGUNDA REIMPRESIÓN

© 2012, INPAS

© 2012, PPC Argentina S.A.

Puede imprimirse

Monseñor Guillermo José Garlatti

Arzobispo de la Arquidiócesis de Bahía Blanca

11 de Marzo de 2013

PPC Cono Sur

Av. Callao 410 piso 2

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires • República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

e-mail de contacto: ventas@ppc-editorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Impreso en Imprenta Nexo, Tabaré 2744,

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Libro de edición argentina - *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Empresa asociada a la Cámara Argentina del Libro

Presentación



Con gran satisfacción y fuerte esperanza presento a nuestra Arquidiócesis de Bahía Blanca la implementación del programa catequístico **El Señor sale a nuestro encuentro**. Se trata de un proyecto de catequesis familiar de iniciación a la vida eucarística, propuesta en dos etapas, constituida por ocho libros en total (libro de los niños, libro del catequista de niños; libro de los padres y libro del catequista de los padres, para cada etapa) y enriquecida por una gran cantidad de recursos y contactos a través de internet e instancias formativas permanentes de distinto tipo.

Con ello estaremos dando un paso importante en el camino trazado por los pastores reunidos en la Vª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida. Allí se señala que «*Se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que, además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza. Así, asumiremos el desafío de una nueva evangelización, a la que hemos sido reiteradamente convocados*» (287).

Catequesis y nueva evangelización: éstos son los ejes y desafíos. Tenemos entre manos una posibilidad de evangelizar que, como respuesta a los nuevos tiempos y en sintonía con la enseñanza de los Pastores, se propone como objetivo general “*desarrollar una Catequesis de Iniciación a la Vida Eucarística en la que la familia viva un proceso de encuentro y de amistad con Jesucristo, en el que reconozca la invitación que Él nos hace a la conversión y a vivir en la Iglesia el discipulado y la misión*” (ibid).

Al respecto la Exhortación Apostólica *Verbum domini* señala que “*un momento importante de la animación pastoral de la Iglesia en el que se puede redescubrir adecuadamente el puesto central de la Palabra de Dios es la catequesis, que, en sus diversas formas y fases, ha de acompañar siempre al Pueblo de Dios*” (74).

En línea con lo propuesto en la *Catechesi tradendae*, “*la acción catequética de la familia tiene un carácter peculiar y —en cierto sentido— insustituible*”, algo que ha sido subrayado con razón por la Iglesia, especialmente por el Concilio Vaticano II. “*Esta educación en la fe, impartida por los padres —que debe comenzar desde la más tierna edad de los niños— se realiza ya cuando los miembros de la familia se ayudan unos a otros a crecer en la fe por medio de su testimonio de vida cristiana, a menudo silencioso, mas perseverante a lo largo de una existencia cotidiana vivida según el Evangelio*” (68).

La catequesis familiar, en efecto, precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis. Y no pocas veces la “*iglesia doméstica*” es el único ámbito en donde los niños pueden recibir una auténtica catequesis.

A propósito de la importancia de la “*calidad*” de la catequesis para la nueva evangelización y el desarrollo armónico de la vida de la fe, la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* pone de manifiesto que “*el esfuerzo de evangelización será grandemente provechoso . . . si los catequistas disponen de textos apropiados, puestos al día sabia y competentemente, bajo la autoridad de los obispos. Los métodos deberán ser adaptados a la edad, a la cultura, a la capacidad de las personas, tratando de fijar siempre en la memoria, la inteligencia y el corazón las verdades esenciales que deberán impregnar la vida entera*” (44).

Afortunadamente, ***El Señor sale a nuestro encuentro*** constituye un proyecto catequístico muy rico y probado, vivo, potente, fundado en la experiencia de comunidades en permanente actitud crítica y renovación metodológica, sensible a los cambios socioculturales, y atenta a los signos de los tiempos. Un proyecto que cuenta ya con cincuenta años de historia.

“Ante todo, es menester preparar buenos catequistas”, afirma la Evangelii Nuntiandi; catequistas parroquiales, instructores y padres, deseosos de perfeccionarse en este “arte superior, indispensable y exigente que es la enseñanza religiosa” (ibid).

Con enorme alegría pongo en manos de los catequistas, padres de familia y agentes de pastoral este Catecismo, dirigido principalmente a la Arquidiócesis de Bahía Blanca, pero ofrecido también como un servicio a quienes estén dispuestos a asumir el compromiso de hacer realidad el mandato Jesús: *“Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia”* (Mc. 16,15).

+ Monseñor Guillermo José Garlatti
Arzobispo de Bahía Blanca





UNIDAD 1

***Dios sale
a nuestro
encuentro en su
Hijo Jesucristo***

«JESÚS RESUCITADO SALE A NUESTRO ENCUENTRO»

«Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos...
Tomó el Pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a ellos.
Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron.»

(Lc 24,15.30)

Notas catequísticas

OBJETIVO DEL ENCUENTRO:

Reconocer cómo Jesús Resucitado nos encuentra en el camino de la vida y responde a nuestras grandes búsquedas.



MATERIALES:

- Imagen de Jesús. Biblia ubicada cerca de la imagen de Jesús. Imagen de la Virgen María. Vela o cirio. Lápices. Cartulina para cada participante. Hilo o lana de 1 metro aproximadamente.
- Sobres con noticias:
 1. ¡Felicidades, van a ser padres!
 2. Lamentablemente, hoy los despidieron del trabajo.
 3. Hoy les entregan las llaves de la casa propia.
 4. Les informaron una enfermedad grave de un hijo.
 5. Se ganaron un viaje para toda la familia.
 6. Por algún mal entendido, no tienen donde vivir.
- Para profundizar este tema, leer:
 - *Catecismo de la Iglesia Católica*: Evangelio: Lucas 24,13-35, número 601. Eucaristía: números 1328-1332.
 - *Quédate con nosotros, Señor*. Carta Apostólica para el Año de la Eucaristía del Papa Juan Pablo II.
- Todos estos materiales escritos y audiovisuales están disponibles en www.catequesis-ppc.com.ar.

I. Acogida

El/La catequista saluda y acoge con cariño a cada papá y mamá, y los ayuda a ubicarse en el lugar.

Oración inicial

- Comienza el encuentro invocando la presencia del Señor, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- Pueden entonar un canto o escucharlo de alguna grabación.
- Proclama en voz alta el texto: *Mateo 18, 20* «En donde estén dos o más reunidos en mi nombre...».
- Luego invita a escribir el nombre de cada uno(a) en el trozo de papel o cartulina. Una vez escrito, lo depositan junto a la imagen de Jesús que preside el encuentro.
- Finaliza este momento, invitando a rezar todos juntos la siguiente oración:

«Señor Jesús,

*hoy iniciamos el camino
de la Catequesis Familiar.*

*En medio de nuestras búsquedas, hoy sales
a nuestro encuentro.*

*Nos ponemos en tus manos, especialmente
a nuestros hijos e hijas.*

*Enseñanos a descubrirte presente
en nuestras vidas.*

¡Quedate siempre con nosotros, Señor!..»

Amén.



Dinámica grupal: «La cinta»

Cada persona enrolla en su dedo índice el hilo, lana o cinta mientras dice su nombre, algunos datos personales, familiares, laborales, etc., **y por qué está aquí** (esta última parte es muy importante). Su tiempo para hablar finaliza cuando la cinta ha sido enrollada totalmente.

Para dar la pauta, El/La catequista comienza la dinámica.

Después de que todos(as) se han presentado, cierra este momento haciendo referencia a los siguientes puntos.

- Estamos iniciando un caminar desde nuestra historia personal y familiar.
- Es un caminar que queremos hacer juntos(as), donde es necesario aprender a conocernos, valorarnos, querernos, apoyarnos, animarnos, amarnos...
- Es un caminar que hacemos en familia, con otras familias, y en Comunidad, en donde el objetivo principal es apoyar, animar y orientar a nuestros hijos para que puedan descubrir, conocer, amar, vivir y anunciar a Jesucristo.

II. Nuestro camino

A. Síntesis del encuentro anterior

Recuerda la celebración con que se dio inicio al camino de Catequesis Familiar, agradeciendo por la asistencia y el interés. Pregunta:

- ¿Quiénes pudieron asistir?
- ¿Qué les llamó la atención de ese primer encuentro?

B. Encuentro con la familia

A partir del próximo encuentro vas a contar con este apartado para compartir lo que se transmitió en familia.

C. Lo que hoy queremos hacer

Cada encuentro tendrá un objetivo o idea fuerza que señala el camino que vamos haciendo. En este momento se comparte con los papás el objetivo de este encuentro: *«Reconocer que Jesús Resucitado nos encuentra en el camino de la vida y responde a nuestras grandes búsquedas».*

III. Aprendiendo a vivir en la fe

1. Experiencia de vida

Se forman parejas y se entregan a cada una uno de los sobres con noticias. Cada pareja lee privadamente la noticia y luego debe representar al grupo “sin usar palabras”, sólo con gestos, los sentimientos que esa noticia les produjo. El grupo intenta adivinar de qué clase de noticia se trata (alegre, triste, etc.).

Una vez que todos han representado la noticia, se motiva el diálogo con las siguientes preguntas:

¿Les resultó fácil poder representar la noticia?

¿En qué se fijaron para tratar de descubrir qué clase de noticia era?

2. Dios nos habla por medio de su Palabra

Encontrarse con Jesús es una Buena Noticia. Algunos de nosotros(as) recién comenzamos a conocer a Jesús, otros tienen tiempo de hacerlo y de caminar junto a Él. Vamos a compartir nuestras experiencias para crecer juntos en el camino de la fe e iremos compartiendo hechos de vida que quieren hablarnos al corazón. Experiencias de hombres y mujeres que se encontraron con Jesús y que quieren animar nuestra esperanza.

Hoy la Palabra de Dios está tomada del Evangelio de San Lucas. Él fue un «anunciador de buenas noticias», o mejor dicho, anunciador de **«una Buena Noticia»** capaz de llenar de alegría y esperanza la vida de cualquier persona. Una buena noticia que tiene la fuerza suficiente para transformar la vida de quien es capaz de percibirla. Esta Buena Noticia es Jesús.

Abramos el corazón y escuchemos con atención.

† **Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 24,13-35:**

«El primer día de la semana, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido.

Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: “¿Qué comentaban por el camino?”. Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!”

“¿Qué cosa?”, les preguntó.

Ellos respondieron: “Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera Él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que Él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las

mujeres habían dicho. Pero a Él no lo vieron”.



Jesús les dijo: “¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?” Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a Él.

Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba”. Él entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero Él había desaparecido de su vista. Y se decían: “¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: “Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!” Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.»

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR:

La palabra de Dios es luz para nuestro camino. Así como los discípulos de Emaús, nosotros podemos releer lo que acontece en nuestra vida hoy:

1. ¿Qué ocurre en la vida de esos dos discípulos que caminan hacia Emaús? ¿Qué actitud asume Jesús con ellos cuando les sale al encuentro? ¿Qué pasa con ellos después de haberse encontrado con Jesús?
2. Al igual que los discípulos de Emaús, ¿caminamos desanimados, tristes, desorientados? ¿Quién me acompañó en esas circunstancias? ¿Podimos reconocer de alguna forma la compañía amorosa de Jesús?

PARA PROFUNDIZAR:

- En el relato que acabamos de leer en el Evangelio de Lucas, se habla de unos discípulos, es decir, seguidores de Jesús, que van tristes por el camino. Habían compartido con Jesús sus últimos días en Jerusalén. Esperaban que Jesús fuera el libertador de Israel. Pero las cosas no han sucedido como esperaban. Jesús ha sido crucificado y con Él pareciera que han muerto sus esperanzas. Piensan que todo ha terminado. Se desaniman y se alejan como todos los demás.
- Sin embargo, el propio Jesús Resucitado sale a su encuentro en el camino de sus vidas, les explica de nuevo los acontecimientos a la luz de las Escrituras, los acompaña, comparte y parte para ellos el pan. En estos gestos, ellos son capaces de reconocerlo y de llenarse nuevamente de esperanza. ¡Entonces rehacen el camino para compartir la “Buena Noticia” con los otros discípulos!
- Tal como les ocurrió a ellos, Jesús Resucitado camina siempre con nosotros, sale a nuestro encuentro en la vida, las

personas, los acontecimientos, haciendo el camino con nosotros. Nunca nos abandona, aunque nosotros, como los discípulos, no nos demos cuenta inmediatamente de su presencia.

- Este camino que iniciamos de la Catequesis Familiar de Iniciación a la Vida Eucarística, nos va a ayudar a ir descubriendo esta presencia de Jesús Resucitado. También nos ayudará a descubrir que siempre sale a nuestro encuentro en la celebración de la Eucaristía y que en ella se nos hace cercano, nos acompaña, nos vuelve a explicar las Escrituras y repite constantemente el gesto de amistad partiendo el pan para nosotros. Jesús Resucitado vive siempre con nosotros.

3. La Iglesia actualiza la Palabra

En cada encuentro vamos a contar con este espacio en el que conoceremos la reflexión del texto bíblico que hizo algún discípulo o discípula de Jesús y que haya sido un testimonio de fe en la vida de la Iglesia, como por ejemplo algún Papa, un Santo(a), un Padre de la Iglesia, etc.

De la Carta Apostólica «Señor, quédate con nosotros», del Papa Juan Pablo II para el Año de la Eucaristía:

...«*Quédate con nosotros, Señor, porque atardece y el día va de caída*» (cf. Lucas 24,29)... *En el camino de nuestras dudas e inquietudes, y a veces de nuestras amargas desilusiones, el divino Caminante sigue haciéndose nuestro compañero para introducirnos, con la interpretación de las Escrituras, en la comprensión de los misterios de Dios. Cuando el encuentro llega a su plenitud, a la luz de la Palabra se añade la que brota del “Pan de vida”, con el cual Cristo cumple a la perfección su promesa de “estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo” (cf. Mateo 28,20)*».

IV. Preparando la Catequesis Familiar



A. Con la Virgen María, guardemos en el corazón

Este es un momento especial en el que queremos poner la mirada en la Virgen María y aprender de Ella a ser verdaderos discípulos y discípulas, ya que Ella, mejor que nadie, supo escuchar a su Hijo, guardar sus Palabras y ponerlas por obra. A Ella le pedimos nos ayude a descubrir **una frase que exprese aquello que consideramos más importante del tema** que hemos tratado hoy. Aquello que, como los discípulos de Emaús, quisiéramos poder anunciar en nuestra vida familiar, en nuestra vida diaria.

Si a alguien le resulta difícil expresar lo que se lleva en el corazón, conviene tener presente estas ideas para ayudarlo(a):

- *Jesús sale siempre a nuestro encuentro.*
- *Él camina con nosotros el camino de la vida.*
- *Su presencia nos ayuda a mirar las cosas y los acontecimientos con otros ojos.*

B. ¿Cómo transmitirlo a nuestros hijos e hijas?

En este momento el/la catequista procura motivar para que, entre todos, acuerden lo que se transmitirá a los hijos en el hogar y cómo hacerlo.

La Catequesis Familiar es una oportunidad que Dios nos regala para que cada uno comprenda y se comprometa a transmitir la fe a los hijos, compartiendo con ellos la vivencia y los contenidos de cada encuentro, en este camino de iniciación a la vida eucarística.

Para que esto sea más fácil, se propone definir lo fundamental de este encuentro que transmitirán a sus hijos.

Definido lo que queremos transmitir, nos preguntamos también ¿cómo queremos hacerlo?

Se anotan, como lluvia de ideas, las sugerencias que vayan saliendo y se trata de sintetizar en un solo elemento o experiencia a transmitir. Si el grupo no llega a un acuerdo, se sugiere realizar con la familia la actividad que se desarrolla a continuación.

C. Propuesta de Catequesis Familiar

Como primer encuentro de Catequesis Familiar, vamos a hacer un pequeño gesto que nos disponga a iniciar este camino que queremos recorrer como familia.

- Vamos a poner en el lugar central de nuestra reunión el altar que recibimos como familia y a encender una vela junto a él.
- Vamos a decir juntos: *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*
- Le vamos a pedir a Jesús que nos ayude en este camino que iniciamos como familia, diciendo juntos la oración que aparece en nuestros libros:

Señor Jesús,

al iniciar como familia el camino de la Catequesis Familiar,

te pedimos que nos ayudes a reconocer que siempre salís a nuestro encuentro,

que estás presente en nuestro caminar y que contigo nuestra vida tiene otro sentido.

¡Quedate siempre con nosotros, Señor!

Amén.

- Ahora, vamos a conversar y a definir como familia qué camino nos gustaría recorrer con Jesús en este proceso de Iniciación a la Vida Eucarística, por ejemplo: el camino del amor, o de la alegría, y lo vamos a anotar en un papel que pondremos delante de nuestro altar familiar.
- Ubicaremos un lugar especial de nuestra casa, en donde dejaremos el Altar para que nos recuerde el compromiso que hemos asumido como familia.

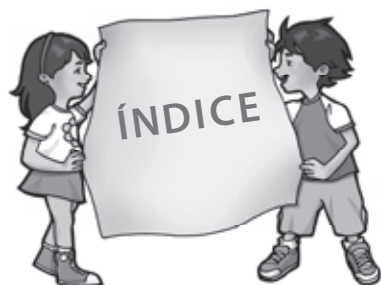
Oración de envío

Con esta oración se procura producir un momento de cierre, de celebración del encuentro que hoy cada uno ha tenido con Jesús en el camino de su vida. Ponerr una música de fondo que ayude al aquietamiento y a la profundización.

- El/La catequista dice: Los invito ahora a que, puestos en la misma ubicación que al inicio, contemplemos el rostro de Jesús que nos acoge.
- Contemplemos también nuestros nombres y, en la medida en que cada uno se sienta preparado, tome su nombre y escriba al reverso el camino que está dispuesto a andar con Jesús.
- Finalicemos rezando la misma oración que hicimos al comenzar.

Se comenzó el encuentro con un canto, sería bueno volver a repetirlo.





Saludo a los Padres y Catequistas	3
Introducción a la Catequesis Familiar de Iniciación a la Vida Eucarística: «El Señor sale a nuestro encuentro»	5
PRIMERA CELEBRACIÓN: BIENVENIDA Y ACOGIDA	11
Primera Unidad: Dios sale a nuestro encuentro en su Hijo Jesucristo	15
Encuentro 1: Jesús resucitado sale a nuestro encuentro	16
Encuentro 2: Jesús comparte nuestras alegrías y tristezas	23
Encuentro 3: Jesús nos conoce y está con nosotros	30
Segunda Unidad: Jesucristo comparte nuestro camino	37
Encuentro 4: Jesús nos invita a caminar con Él	38
Encuentro 5: Jesús nos invita a reconocerlo en la vida de nuestra familia	44
Encuentro 6: Jesús nos invita a compartir la fe con nuestros hijos	50
Tercera Unidad: Jesucristo da cumplimiento a la obra salvadora de Dios	55
Encuentro 7: Dios nos creó para la comunión	56
Encuentro 8: Dios nos libera de toda esclavitud	62
Encuentro 9: Dios nos invita a una alianza de amor	69
SEGUNDA CELEBRACIÓN: ENTREGA DE LA PALABRA DE DIOS	74
Cuarta Unidad: El Padre envía a su Hijo	79
Encuentro 10: La Palabra se hizo carne en María de Nazaret	80
Encuentro 11: El nacimiento de Jesús	86
Encuentro 12: Jesús, enviado del Padre, vive en el Espíritu	91
TERCERA CELEBRACIÓN: ENTREGA DEL PADRE NUESTRO	96
Quinta Unidad: Jesús proclama el Reino de Dios	99
Encuentro 13: Jesús nos enseña palabras de vida	100
Encuentro 14: Los signos de la vida nueva	106
Encuentro 15: Jesús nos llama amigos	111
CUARTA CELEBRACIÓN: ELECCIÓN Y LLAMADO	118
Sexta Unidad: Jesús nos llama a la conversión	121
Encuentro 16: La pérdida de la amistad con Dios	122
Encuentro 17: Jesús acoge a los pecadores	129
Encuentro 18: Jesús nos invita a recibir el perdón	136
QUINTA CELEBRACIÓN: LITURGIA PENITENCIAL	143
Anexos	
La estructura de la Eucaristía	146
Oraciones Básicas del Cristiano	148
Conceptos Básicos de la Fe Católica	149

